



Viernes, 16 de febrero de 2024

MENSAJE SEMANAL DE SAN JOSÉ TRANSMITIDO EN EL CENTRO MARIANO DE AURORA, PAYSANDÚ, URUGUAY, A LA VIDENTE HERMANA LUCÍA DE JESÚS

En esta Cuaresma, hijo, aprende a ir más hondo en el desierto de tu corazón para que tu oferta sea más sincera y verdadera, para que tu experiencia de Amor Crístico sea más amplia.

Así como Cristo contempló Su Cruz y cada uno de los martirios que viviría a lo largo del Calvario, contempla tú también con valentía las pruebas de estos tiempos.

Así como Cristo contempló y comprendió la definición y la fragilidad de Sus compañeros, contempla tú también no solo tu propia fragilidad humana e interna, sino también la de tus hermanos y, con ojos de compasión, acompaña la definición de todos los que caminan contigo.

No todos encontrarán fortaleza en su interior para seguir adelante, independiente de las circunstancias. No todos sabrán que el Creador no cuenta con las fuerzas humanas, sino con la rendición de los corazones, para que Él sea la fuerza dentro de las almas. No todos comprenderán que no necesitan vencer o triunfar por sí mismos, sino solo dejar que Dios triunfe, a través de sus vidas, en las situaciones más impensables, bajo las condiciones más desconocidas.

Observa los acontecimientos de este tiempo con los Ojos del Cristo Cuaresmal, Aquel que enfrentó cada tentación a través del silencio. Y, ante las visiones astutas del adversario, Sus Ojos estaban fijos en Dios; ante las palabras confusas y conflictivas del adversario, Su Boca solo pronunciaba oraciones y decretos; ante las miserias de Sus amigos, que el adversario le hacía observar, Su Corazón emanaba comprensión y certeza de que la salvación vendría de Su propio sí y que Sus hermanos, aunque no perseveraran en el camino, tendrían una nueva oportunidad por la perseverancia de Su Corazón en el Propósito Divino.

Por eso, Cristo fijaba Sus Ojos en el Propósito y, ante toda negación y miseria, solo afirmaba la Luz del triunfo del Altísimo en Su interior y, a través de Él, en todas las almas.

Hijo, pon tu corazón en el Corazón del Cristo Cuaresmal para cruzar el desierto en ascensión, desarrollando en tu interior la fortaleza que será capaz de trasponer los obstáculos del fin de los tiempos.

Pon tu espíritu en el Espíritu del Cristo Cuaresmal para que tu ser se fortalezca y crezca en la virtud de la fidelidad ante todas las pruebas, y que las confusiones del enemigo no sean más que tu escuela de maduración interior.

Tienes Mi bendición para esto.

Tu padre y amigo,

San José Castísimo